

50

PREGUNTAS
SOBRE LA **FE**

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

44

¿Qué significa creer en la «comunión de los santos»?

En primer lugar, significa creer que la Iglesia es mucho más de lo que vemos a simple vista: no está formada solo por los que seguimos a Jesucristo aquí en la tierra, sino también por los que nos han precedido en la misma fe: los que ya están en el cielo, y los que esperan su entrada en la gloria pasando un tiempo en el purgatorio.

También significa que en la Iglesia lo más importante es *lo que no se ve*: la fe, la gracia, la santidad. Tendemos a identificar la Iglesia con sus estructuras externas, con sus aspectos visibles: estos existen y son importantes para los que vivimos en la tierra, pero lo más esencial en la Iglesia es Dios mismo y la unión profunda, espiritual, santa, de todos los miembros con Él y entre nosotros.

Por eso hablamos de «comunión»: la pertenencia a la Iglesia nos une a cada uno con Jesús, con el Padre y con el Espíritu Santo, y nos une a todos los cristianos entre nosotros por estar unidos a Dios. Una unión, una comunión, que es mucho más profunda que la simple pertenencia a una especie de asociación religiosa, por muy comprometido

que uno se sienta con ella: es una unión realizada por la misma vida divina que todos poseemos en el interior: es verdadera unión de fe, de gracia, de amor; más fuerte incluso que los vínculos de la sangre y del amor que unen a una familia, pues aquí el nexo de unión es Dios mismo.

También se llama comunión de los santos porque, gracias a esa unión, nos ayudamos unos a otros en nuestro camino de santidad, es decir, en nuestro camino hacia el cielo, hacia la felicidad total, verdadera y eterna. Todo lo bueno que hace cualquier cristiano repercute positivamente en los demás, aunque no le vean, ni lo sepan, ni lo conozcan. De nuevo la clave está en la misma vida divina común, que es como un sistema circulatorio que nos conecta a todos, permitiendo la circulación de la gracia de unos a otros.

La oración, por ejemplo, de un cristiano, beneficia a todos, aunque no se haga la intención explícita de rezar por todos a la vez. Todos estamos unidos en la oración, en las virtudes, en las buenas obras... Y también en el dolor y la cruz, que podemos llevar así con mayor entereza, unidos a Jesucristo y a todos nuestros hermanos cristianos: ¡nadie

está nunca solo en el dolor, la enfermedad o la muerte!

En particular, nos beneficia a todos muchísimo la santidad de la Virgen María, de los ángeles y de los santos del cielo: allí solo existe el bien, la bondad, la belleza, la felicidad, la santidad, y todo eso lo van extendiendo por la tierra a través de nosotros. Esta unión entre tierra y cielo nos debe llenar de esperanza y optimismo, aunque todavía nos quede un tiempo de lucha y de sufrimiento en esta vida.

Al final de los tiempos, la única Iglesia que existirá será la del cielo: todos participaremos de la infinita felicidad de Dios mismo, de su santidad. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
946-962.

Javier Sesé